



Padre Pedro Pescatore

El Padre Pedro Pescatore nació en San Giorgio Canavese—Italia el 29 de Julio de 1902. Sus papás se llamaban: Domenico Pescatore y Emilia Debernardi.

A los 21 años entró en el Aspirantado Salesiano de la Crocetta (Turín). Sintió la llamada misionera, siendo enviado a hacer el Noviciado a San Juanico (México) el 1923. Hizo sus estudios filosóficos en México y Cuba en los años 1925-1928; y los teológicos en Guanabacoa (Cuba) del 1929 al 1933. Fue ordenado Sacerdote en Cuba el 29 de Enero de 1933.

La ciudad de Camagüey (Cuba) fue su campo de excepcional trabajo pastoral desde el 1940 al 1957. Aún hoy le recuerdan los que viven en Camagüey y los que están fuera de Cuba. En Navidades del año 1975 estuvo el P. Angel Oggioni acompañando al P. Inspector de las Antillas:

P. Juan Artale; y fue testigo del recuerdo vivo del P. Pedro con su popular "Tragaleguas", por su sencillez y atrayente estilo de misionero.

Los superiores le enviaron en el 1958 a Santo Domingo: Moca; pero durante varios años trabajó contemporaneamente en Moca, La Vega y Mao. Era incansable y original. Viajó en un motorcito cuando iba a La Vega; en jeep, en bestias, etc. Siempre con su tipismo. Las aventuras y originalidades son incontables...

Las lomas deben sentir el calor de sus huellas sacerdotales; los valles profundos y los caminos más intransitables no le amedrentaron para ir a sus apostolados: celebrar Misas, Catequesis, visitar enfermos, etc. Siempre alegre sin alardear de encarnacionismos teóricos.

Comunidades alejadas del Centro Parroquial: Jamao, Hojas Anchas, Filipinas, Las Manaclas, Corte Nuevo, etc., eran (y siguen siendo) lugares casi inaccesibles en épocas de lluvias. El nunca dijo que no, cuando se le asignaban dichos lugares. Fue un sacerdote entregado a su misión. Es más, sufría, cuando poco a poco se le fue limitando el campo de acción. Por lomas, campos y barrios pobres dejó su vida, su alegría, su música y la Palabra Salvadora de Cristo. Sus Apostolados preferidos eran: La Confesión, la atención a los moribundos y el apostolado con los amanecidos.

Las Asociaciones por las que sentía predilección: La Catequesis y la Legión de María. Siempre que podía impartía la charla a los grupos legionarios.

La devoción a los Santos era un medio de apostolado vivo; no eran estorbo para llegar a Cristo ni magia devocional sino testimonios vivos. "Ya quisiera ser 'un chin' (un poquito) como D. Bosco" afirmaba.

Sus prédicas eran muy prácticas, orientadoras y populares. La Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y el Magisterio Salesiano eran pilares firmes a los que se agarraba con entusiasmo y tenacidad.

Como religioso Salesiano fue ejemplar: obedecía, como se decía antes, ciegamente. Nunca en 9 años vi una pequeña negativa, aun cuando supusiera sacrificio; y según el P. Rafael Mercader: "nunca salió de sus labios palabra o frase de censura o crítica de otros; tratando de evadir el dar juicios sobre personas, especialmente sobre superiores". El dinero le quemaba en los bolsillos y lo entregaba rápidamente. Vivió y murió pobre de verdad, sin alharacas de discursos liberacionistas. Su Consagración al Señor fue sin ambigüedades ni componendas. Siempre Sacerdote Salesiano. En la Misa de los nueve días Monseñor Roque Adames, Obispo de la Diócesis de Santiago de los Caballeros lo definió como "Hombre de Dios, sencillo y niño por el Reino de Dios".

Fue un Salesiano trabajador, incansable. Cansaba a los más jóvenes. Para él las vacaciones eran el trabajo. El P. Andrés, que le conoció por los años 1937 da de él este juicio: "Su sencillez nos encantaba. Su amor a las almas nos causaba admiración. Trabajador a todas horas, parecía que no conocía el cansancio. Tanto en los Barrios de Güines como en los de Camagüey se ha hecho muy querido, sobre todo de los niños, a quienes regularmente los reunía para darles catecismo con su "Tragaleguas" volaba a los campos bajo lluvia o sol. Su responsabilidad en cumplir con el compromiso era grande. Iba con su campanita tocando y salían los niños en grupos nutridos para asistir al Catecismo... Nunca le vi con tan-

to remordimiento como una vez que por avisarle tarde para asistir a un enfermo cuando llegó lo encontró muerto”.

Músico por nacimiento, casi un autodidacta, compuso sencillas composiciones musicales para los coros que iba formando por las Capillas. Siempre como medio de Apostolado pero con cierta fruición artística. Conversador ameno, agradable, la más de las veces de sus propias aventuras, que él presentaba de forma original. Los Provinciales gozaban con él; (también porque no les creaba problemas según su diplomática frase: con el rey y la inquisición: chitón) le hacían recordar episodios, anécdotas, etc; pero el “furbo” cuando no le interesaba, se escapaba con evasivas muy inteligentes...

El Vaticano II supuso para él, ciertamente un momento difícil. Se esforzó por adaptarse a las orientaciones de la Iglesia Universal y de la Local. En Música compuso una Misa criolla: La Misa de los Rosarios y otras composiciones: “salves” con melodías y ritmos de los campesinos dominicanos... El organito del Santuario recordará con nostalgia unos gruesos dedos que le arrancaban melodías irrepetibles. Nuestro Obispo afirmó que “sentía con el alma del Pueblo Dominicano, trabajando para nuestra Iglesia Local”.

En los Sacramentos, principalmente en el del Bautismo, hizo esfuerzos dignos de mérito para actualizarse, recordando siempre que la Pastoral está en función de los hombres, sin quemar etapas ni apagar la mecha que todavía humea... Afirmaba con cierto humor práctico que “no quería ser ni el primero ni el último”... Llegó a escribir un folletito sobre el Bautismo, muy práctico que sirvió y sirve para que muchos Catequistas puedan dictarlo en sus Comunidades. Ciertamente, repito, este período del Vaticano II fue muy duro para él... Creo que a todos de una forma u otra le ha creado situaciones con interrogantes...

Las noticias tergiversadas, incompletas, parcializadas, las crisis, las estridencias eclesiales, las impertinencias, las bromas sobre ciertos temas del momento eclesial le hicieron sufrir...

Las nuevas orientaciones de diálogo, comunidad etc. encontraban en él no digo resistencia; pero sí cierta dificultad. “En época de diálogo, ¿Quién se atreve a dialogar? repetía; o los que más invocan el diálogo son luego los más arbitrarios; o los de abajo estamos siempre dispuestos al diálogo... Naturalmente estas expresiones y otras similares hay que tomarlas en el contexto de la originalidad del P. Pedro Pescatore. El era pragmático, como buen Piamontés.

En los últimos años de su vida vivió también el viraje de la Congregación hacia las fuentes originales: pastoral juvenil y masas populares. Intentó realizar proyectos de promoción humano-social en algunas comunidades pobres a través de Caritas; y en la ciudad de Moca se dedicó a trabajar con niñas pobres. Con ellas formó un corito que se hizo célebre con el nombre de “Chilindrinas”. Con ellas celebraba veladas o rezaba el rosario o viacrucis... Este trabajo le trajo pequeños contratiempos que él supo aceptar por amor de Dios, y como él decía, con superpaciencia. Sin mucho snobismo de liberación intentó realizarla prácticamente.

El año 1972 tuvo que ser intervenido quirúrgicamente. Salió, según él, más joven y siguió trabajando con el mismo ritmo hasta el día 18 de abril del 1976: Pascua de Resurrección. Había participado en la Pascua de Villa Trina; y al bajar de celebrar la Misa el día de Resurrección comenzó para él un Calvario. La gripe llamada popularmente ese año “ti-

burón" se apoderó de él. Todos pensábamos que, debido a su fuerte constitución física, superaría la crisis; pero los planes de Dios eran distintos... Las Hermanas de la Caridad, los Doctores del Hospital Dr. Toribio Benkosme y la Comunidad Salesiana se esmeraron como auténticos padres y madres. La ciencia tuvo que rendirse. El día 24 de abril, quien escribe, le impartió la Bendición de María Auxiliadora. Rezó el Ave María con una expresión confiada y filial. Por la tarde caía inconsciente en semicoma, que duró hasta el lunes 26. A las 3.30 había terminado su misión sacerdotal en la tierra... Casualmente, un lunes 26 había muerto en Moca en accidente nuestro recordado P. Vicente. Descansan en la misma tumba: el más joven de la comunidad a los 33 años; y el más anciano: a los 73, pero joven en el espíritu, en los ideales, en el trabajo. Siempre fieles a la misión y al carisma salesiano.

Ciertamente trabajó por el Reino de Dios, por supuesto con una originalidad irrepetible. Creo que Dios rompió el molde cuando hizo a "Pierino", como le llamaban cariñosamente en su casa. Sus sentimientos familiares eran muy profundos. No es cierto que la formación sacerdotal religiosa de antes amputara los sentimientos familiares... Regularmente en Navidades, Pascua de Resurrección, natalicios, le escribía a sus hermanos esparcidos por el mundo: uno en Brasil, otro en Estados Unidos y una hermana en su pueblo natal... Siempre entregaba las cartas abiertas!!! Eso no les restaba personalidad!!

A su hermano de Brasil le enviaba sus composiciones musicales pues es director de un conservatorio de música en Sao Paulo, y esperaba con ansias las respuestas y los juicios de sus trabajos...

Su apostolado estuvo sostenido por la responsabilidad total: guardián celoso del Santuario de día y de noche. Cuando tenía que salir por algunos días repetía machaconamente ciertas normas. Era meticuloso en cumplir lo que se le encomendaba y era tremendamente exigente en lo relativo a los documentos parroquiales.

Ciertamente la vida espiritual sostuvo su vida. El rezo de las horas litúrgicas creó en él una liturgia viva y operante. Cinco días antes de la muerte preguntaba qué hacer, pues se había quedado en tertía. A partir del año 1975 entró a formar parte de grupos de oración organizados por el P. Rafael Mercader. Grupos de oración cuya mística esencial es: entregarse como hostias vivas a Dios.

Tal vez he sido muy extenso. El decía que "quería mucha vida y poca biografía". El día de sus funerales se escribió una gloriosa página salesiana en Moca. Sigue siendo verdad que Dios ensalza los humildes.

Dios lo miró a los ojos cuando era "Pierino". Ahora lo estará mirando eternamente. El Señor sabe hacer sus cosas. En sus manos estamos: manos de Amor y de Misericordia.

Afmo.

P. Cipriano Ibáñez

P. Pedro Pescatore

nato a San Giorgio Canavese (Torino) - Italia
il 29 Luglio 1902 — † a Moca — Rep. Dominicana il 26 aprile 1976
a 51 anni di professione e 43 di sacerdozio.